

VI. BIBLIOTECA

NICOLÁS CERRO

“La filosofía y su historia”

en

La revista universitaria,
periódico científico-literario, dedicado a la Instrucción Pública
Madrid, año I, n. 19, 8 de agosto de 1856, pp. 7-8.

Reproducción facsímil de las páginas 7-8 del n. 19.

A cargo de Miguel A. Pastor Pérez y José M. Sevilla

Nota.- Sobre la recepción de Vico en Nicolás Cerro, véase: J. M. SEVILLA, *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, La Città del Sole, Nápoles, 2007, especialmente pp. 119-120.

LA REVISTA UNIVERSITARIA,

PERIODICO CIENTIFICO-LITERARIO,

DEDICADO

A LA INSTRUCCION PUBLICA.

SECCION DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Corregir las desigualdades creadas por la naturaleza y multiplicar las riquezas naturales es el gran problema á cuya solución puede el hombre aspirar, y que la civilización ha venido resolviendo uno y otro día en la vasta serie de los tiempos. Al colocar el Supremo ordenador de las cosas al hombre en la tierra, dióle todas las condiciones necesarias para conservar el depósito sagrado de la vida, y para que pudiese caminar por la vía del perfeccionamiento; adornada la criatura humana de tres elementos diversos, el físico, el intelectual y el moral, sujetos todos á la ley de la renovación, debía proporcionarse la satisfacción de sus necesidades bajo este triple aspecto á trueque de perecer sino se procuraba los medios de satisfacerlas. Mas la Providencia, siempre sabia y siempre previsora, no le negó los recursos indispensables: adornóle de facultades diversas, que guardan una perfecta correspondencia con los elementos constitutivos de su ser, gravó en su frente el sello de la inteligencia, emanación directa de la ciencia divina, y facultad reguladora de todas las facultades humanas; y púsole delante de sí el vasto teatro de la creación.

¿Quiere satisfacer las necesidades físicas? La naturaleza ha puesto á su alcance animales cuadrúpedos de todas especies, aves, peces, plantas textiles y tintoriales, sustancias vegetales y minerales. ¿Aspira á la satisfacción de sus exigencias intelectuales? Pues el espectáculo del mundo, tanta variedad de fenómenos como pasan á su al-

rededor, su propia naturaleza, las relaciones que le unen á sus semejantes, los procedimientos necesarios para subsistir y para mejorar la condición de la vida, le ofrecen un pábulo permanente y casi inagotable. ¿Desea, en fin, satisfacer sus tendencias morales? Pues delante de sí se desarrolla el inmenso cuadro de creaciones brutas y animadas, sobre las cuales puede aplicar ese sentimiento de amor, carácter constitutivo de nuestro ser moral. Pero estos preciosos recursos de la naturaleza han sido repartidos de una manera desigual, y esta desigualdad es el primer hecho que se manifiesta á los ojos del atento y concienzudo observador. Pródiga con ciertos países y con ciertos individuos se ha mostrado la naturaleza, al mismo tiempo que avara con otros. Cada región tiene su constitución geológica particular; los vegetales y los animales están repartidos según los climas y la latitud de los pueblos; el sol prodiga en ciertas zonas el calor y la luz, al paso que abandona otras al frío y á la oscuridad. Otro tanto sucede con el hombre, pues ya sea un resultado de la raza, ya de circunstancias especiales del suelo ó del clima, las diferencias ó desigualdades se manifiestan no solo de nación á nación, de país á país y de comarca á comarca, sino también en el estrecho círculo de un pueblo, de un individuo á otro individuo. ¡Qué diversidad de aptitudes y de inclinaciones en los hombres! ¡Cuántos grados dentro de la esfera de unas mismas aptitudes! Al lado de ciertos seres desgraciados que parecen ser un punto de transición entre nuestra especie y las demás especies en el reino animal, seres que se arrastran apenas como los reptiles, figuran los talentos privilegiados, esos hombres en cuya frente brilla la chispa del génio, y que parecen tener la misión de encumbrar el vuelo de su

aire? ¿No se forma, aunque en pequeña cantidad, en las oxidaciones orgánicas é inorgánicas, durante las cuales el agua está en contacto con la atmósfera?

Mas, si realmente ese compuesto mercurial formado del modo espuesto en un vaso lleno de amoniaco cáustico, y sometido á la accion de la pila, diese descompuesto hidrógeno y amoniaco, no seria una amalgama pura, seria una combinacion de una amalgama con amoniaco.

Añádase á todas esas reflexiones la consideracion de que la amalgama de amonio es tan fugaz que el mismo Berzelius dice que no puede ser sometida á experimentos satisfactorios.

De todos modos resulta que todo cuanto se sabe acerca de la amalgama de amonio, en vez de poder servir de base para refutar la naturaleza metálica del hidrógeno, mas bien puede citarse como una prueba de ella.

P. MATA.

(Se concluirá).

LA FILOSOFIA Y SU HISTORIA.

Durante el último curso académico, la prensa periódica de Sevilla se ha ocupado varias veces de las lecciones esplicadas en la Universidad literaria por D. José Contero y Ramirez, dignísimo profesor de filosofía y su historia. Terminadas las tareas literarias, vamos hoy á hacer un ligerísimo extracto de esas lecciones, creyendo que así coadyuvamos al esplendor de la Escuela sevillana, que en materias filosóficas se halla á la altura de las mejores de Europa.

Con la exposicion de los diversos sistemas filosóficos ocupó las primeras lecciones el Sr. Contero y Ramirez, haciendo de ellos aplicacion á todas las ciencias, cuya historia trazó á grandes rasgos y con la seguridad que dan estas claves generales. La ciencia, segun el Sr. Contero, antes de llegar á su constitucion definitiva, se reviste de formas transitorias, se halla bajo el dominio de los sistemas. Hay, pues, en los sistemas una parte variable y contingente que aparece y desaparece; hay un contenido inmutable y eterno que se esclarece y define en razon del tiempo y la civilizacion: este es la idea, aquella la forma. Nuestra inteligencia limitada, decia el Sr. Contero, necesita de puntos de vista exclusivos, de soluciones parciales y fraccionarias; y siendo esta la naturaleza de los sistemas, por

ellos necesariamente ha de pasar la ciencia, mas no ha de quedar en ellos. En el primer concepto, los sistemas son todo; en el segundo, nada. De estúpido, pues, merece calificarse quien, porque los sistemas pasen, niegue la ciencia; y cándidamente necio quien descansa tranquilo en un sistema dado, como si un término fuera la série, ó un momento la eternidad. Tan absurdo seria pretender reproducir el materialismo del siglo de Epicúreo en la época presente, como tratar de volver la vida á una momia.

Dividiendo las cuestiones en científicas y humanitarias, ensayó en todas ellas los sistemas, y supo caracterizarlos de tal modo que se hizo patente la grosera contradiccion en que incurren muchos escritores, aun de los mas afamados, profesando, sin saberlo, distintos sistemas en distintas cuestiones. De esto modo se explica porque en psicología y en moral son algunos idealistas y aun místicos, y luego en la vida de la humanidad solo admiten hechos contingentes sin ley que los determine; lo que constituye el materialismo en la historia, la doctrina de los átomos con movimiento caprichoso, el sistema de Epicúreo.

Siguiendo el órden del programa, pasó el señor Contero á explicar la psicología, la lógica y la moral. Dió á la psicología toda la importancia que hoy le corresponde y trazó con notables rasgos de genio el desarrollo del individuo y el de la sociedad; la psicología individual y la psicología social. Habló en lógica del método; hizo una justa apreciacion de la induccion y el silogismo; y espuso detenidamente la dialéctica serial, comprobándola en todas las ciencias. La mayor importancia de las ciencias morales sobre las ciencias físicas, fué la primera cuestion que se presentó en moral; y el señor Contero probó con gran copia de datos que aquellas llevan á estas toda la ventaja que tiene el espíritu sobre la materia. Hizo aparecer los sistemas morales como consecuencias legítimas de los sistemas filosóficos; y resueltas las cuestiones de esta ciencia, marcó el camino y señaló el método de la ciencia del derecho y la economia política.

Recordamos con satisfaccion las lecciones sobre gramática, pues en ellas vimos tratada esta materia con la maestria de un hombre habituado á pensar y á ver las cuestiones en toda su estension y profundidad.—En un magnífico cuadro, y con las formas correspondientes á la grandeza del asunto, presentó toda la teodicea; y pasó en seguida á explicar la historia, que es la parte mas importante de su vasta asignatura.

REVISTA

La filosofía decía el Sr. Contero, es la forma abstracta de una civilización, y probó con Cousin que la historia de la filosofía es la filosofía de la historia. Nada hemos oído tan interesante como estas lecciones; y el Sr. Contero manifestó en ellas cuánta es su erudición, cuánta la superioridad de su talento. Del objeto y de la importancia de la historia dedujo la clasificación de los métodos y de los historiadores; presentando esta doctrina con tal claridad que desde luego se pueda apreciar el puesto que a cada uno de ellos corresponda en el orden científico. El eminente profesor, que se crecía a medida que crecía la importancia del asunto, demostró que en el *desenvolvimiento de la humanidad hay un pensamiento fijo é invariable*, á cuya realización camina incesantemente la civilización, y que el progreso es LA LEY SUPREMA É INMUTABLE DE LA HISTORIA. Reprobó, pues, la necia ignorancia y el grosero epicureísmo de los que no ven más que hechos casuales y dependientes de una voluntad arbitraria. Según las miras y el método hizo una clasificación maestra de todos los historiadores, siendo notables los cuadros que presentó sobre los clásicos y la escuela histórica, y Bossuet y Vico, Herder, Federico Schlegel, etc.

A estas lecciones preliminares, siguió la exposición de la filosofía de la India, haciendo ver que, siendo la filosofía la forma abstracta de la civilización, debe reflejarse en todos los elementos de la vida práctica. Bajo este amplio y luminoso punto de vista vimos al Oriente con su filosofía, su religión, moral, derecho, arte, su forma política y economía social. Ensayó este método en la Grecia: manifestó que la civilización helénica era la antítesis de la civilización oriental, que la *unidad petrificante* era la idea dialéctica en el Oriente, y en Grecia la *variedad anárquica*; y Pitágoras, que trató de armonizarlas, es un personaje eminentemente histórico. El método ontológico de Pitágoras era, sin embargo, demasiado vasto para aquellos tiempos: su inmenso contenido necesitaba fraccionarse; y Sócrates, inventando el psicológico, así como sus discípulos Aristóteles y Platon desarrollándole, ocupaban también un puesto eminente en la historia. El tiempo era escaso, y el Sr. Contero tuvo que limitarse en adelante, hasta llegar á los tiempos modernos, á la exposición de las escuelas filosóficas. Ensayó el mismo método con Bacon y Descartes, y dedicó sus últimas lecciones á la filosofía alemana, esponiendo con alguna detención la doctrina de sus cuatro grandes

filósofos Kant y Fichte, Schelling y Hegel. El génio superior de Hegel, aspirando á seguir en sus concepciones el órden mismo de la naturaleza, abandona el método socrático; y partiendo del mundo exterior, llega á la psicología por la ontología, por lo objetivo y subjetivo á la vez. No admitiendo más causas que á Dios (causa infinita) y al hombre (causa finita), solo vé en lo restante hechos ordenados bajo leyes permanentes. Así determina la ley serial, funda la poderosa dialéctica de las antinomias, y anuncia el tránsito de la filosofía á la ciencia.

Evidencia matemática, profunda y severa crítica, vasta y escogida erudición, suma claridad y precisión en las materias más abstractas y metafísicas; tales son las dotes que caracterizan las explicaciones del Sr. Contero y Ramirez. No se busque en ellas esa elocuencia de sentimiento que se hace consistir en figuras y estudiadas imágenes, ó en las modulaciones de la voz, y tal vez en ademanes y gestos: si hay alguna elocuencia en las lecciones del Sr. Contero, es la elocuencia de Aristóteles, la elocuencia de la razón pura. La clase, numerosa aun en los últimos días de curso (1), en que apenas basta el tiempo á los escolares para sus repaos, está pendiente de los labios del profesor, como temiendo perder una sola de sus palabras. ¡Tal es el poder de las grandes explicaciones que terminan por hacer interesantes la ciencia y el espositor!

Sevilla 20 de julio de 1856.

NICOLÁS CERRO.

SECCION DE VARIEDADES.

Secretaría general de la Universidad central.

Conforme al art. 209 del Reglamento de Estudios vigente, la matrícula de los tres años de Latínidad, tanto para los alumnos en los institutos de esta Universidad, como para los de los Colegios incorporados y de

(1) Debe tenerse presente que todos los alumnos del Sr. Contero eran voluntarios; pues su asignatura por el actual Reglamento de Estudios está destinada al 3.º año de letras, que no puede estudiarse en las Universidades de provincia por faltar las materias del 1.º